

# Dos antiguas entrevistas sobre amor y libros

(Publicadas en 2003 y 2006 El Mercurio de Valparaíso)

## I. El amor en el siglo XXI

*¿Cómo se ama en el siglo XXI? ¿Es diferente al amor romántico de antaño?*

¿Qué era el amor erótico-romántico predominante en los últimos dos siglos, aunque no excluyente sino que mezclado o combinado con otras formas de amar?: una diversidad de emociones y sentimientos hacia el otro u otra en que co-existían en tensión permanente y de distinta manera, la pasión y el cariño, el sexo-deseo y la amistad, los celos y la confianza, la posesión y la proyección personal con la búsqueda de la felicidad del otro, el encantamiento y el proyecto de vida común, el sufrimiento y la felicidad, la incertidumbre y ansiedad con armonías precarias, la sensación de frustración y la presencia de la pérdida con la satisfacción de lo mutuamente conquistado, el placer inmediato y el quererse para toda la vida. No hay amor erótico romántico sin todos estos ingredientes, lo que evita pensar en visiones demasiados rosadas e idealizadas.

Hay que aceptar la complejidad de este tipo de amor para comprender qué ha cambiado. Si hubiera que sintetizarlo en una frase, diríamos que los distintos elementos que coexistían para dar forma al amor erótico romántico de los siglos 19 y 20, se han desprendido y separado el uno de otro y han hecho estallar ese tipo de amor, lo que no quiere decir que éste haya desaparecido, sino que deja de ser el único ideal y la única forma de relación amorosa.

*¿Hemos perdido los seres humanos nuestra capacidad de amar?*

No creo que pueda decirse esto tan simplemente. Lo que ocurre, para seguir el hilo de la primera respuesta, es que aparecen formas de amor en que predomina casi exclusivamente uno u otro de los elementos que conformaban el amor de los dos últimos siglos. Y ello es especialmente visible en las nuevas generaciones, donde, junto al amor erótico-romántico más bien en retirada, hay el amor-amistad, o el amor-sexo, o el amor-compañía, o el amor-familia, o el amor-colegas, o algún otro, pero sin que estén todos los otros elementos presentes. Es probable que éstas sean formas transitorias que abarquen a una o dos generaciones, en búsqueda de cristalizaciones de más largo plazo, como fue la del amor erótico-

romántico, pero también es posible que ellas sean formas que se instalen para siempre. En todo caso, es posible que "el te quiero más que a mi vida y para toda la vida" o el amor ligado a una causa colectiva, las dos mayores expresiones del amor erótico-romántico, no vuelvan a darse masiva y predominantemente, sino que se den para cada persona con más frecuencia que antes, búsquedas tentativas, rupturas y nuevas búsquedas, en un aceleramiento, multiplicación y acortamiento de los tiempos amorosos, pero con mucho menor dramatismo que bajo el manto del amor erótico-romántico. Hemos perdido relativamente la capacidad de amar de una cierta manera y el mundo del éxito individual, de la competencia, de las apariencias y la mediatización, del consumo de objetos y sujetos, entre otros factores, está haciendo predominar otras formas de amar. A los que conocieron el amor erótico-romántico, ello les provoca nostalgia o sensación de pérdida, pero a las nuevas generaciones les parece la forma natural de amar y no echan nada de menos.

*En la literatura. ¿qué libro o autor destaca como paradigma de este sentimiento tan complejo?*

Para mí no hay mejor expresión del amor erótico-romántico que la poesía de Neruda, especialmente Crepusculario, los Veinte Poemas y la Canción Desesperada y los Cien Sonetos de Amor, para el amor personal total, así como Los Versos del Capitán para el amor personal vinculado a una causa colectiva o histórica. Una novela muy reveladora del desconcierto del amor del nuevo siglo, es "La insoportable levedad del ser" de Milan Kundera.

## **II. Libros sobre amor.**

*¿Cuál, según su opinión, es el libro o autor que más le evoque el tema del amor, que sea como un icono o referente claro respecto a este sentimiento?*

Es difícil encontrar una obra que dé cuenta de todas las dimensiones del amor. Quizás la más emblemática sobre el amor como absoluto siga siendo Romeo y Julieta. Pero también, en la medida que no hay amor sin celos, Otello. A mí me han marcado y he aprendido de diversas obras en distintos momentos de mi vida. En la adolescencia, El niño que enloqueció de amor, también expresión del amor absoluto y no realizado. En este plano, aunque problematizándolo están El Crepusculario de Neruda, sobre todo el Farewell y los sollozos, con el tema del distanciamiento que será recurrente en Neruda y que tiene una magnífica expresión en poemas de posteriores como Delia 2 en Memorial de Isla Negra, lo que contradice la idea de un amor adolescente y un amor más maduro como cuestiones ligadas a la

edad. Los veinte poemas de amor, especialmente, el 10 sobre los celos de la distancia y la no posesión y la Canción Desesperada, y los Cien sonetos de amor, son para mí la obra cúlmine sobre el amor en sus distintas versiones, siempre en la dimensión del amor como expresión total. Vale la pena también retomar Mal de Amor de Oscar Hahn, poemas de amor clandestinos leídos en la época de la dictadura o La Compañera de Efraín Barquer, en el extremo del amor tranquilo. Entre las novelas, una reciente de Cristina Peri Rossi, Solitario de amor, muestra la locura de una pasión de un hombre por una mujer, pero lo interesante es que como es escrita por una mujer, el amor del hombre es totalmente femenino, lo que permite comprender una dimensión del amor masculino no muy conocida y, al mismo tiempo, abrirse al amor homosexual de ambos sexos.

Una visión grandiosa del amor que atraviesa toda una vida, sin que impida recurrir a todos los sucedáneos es El amor en tiempos del cólera de García Marquez. Y no conozco algo más maravillosos sobre el amor cotidiano y sus desgarros y la nostalgia de lo que se vivió y también no se vivió, algo así como la Canción de los Viejos Amantes de Jacques Brel, que el cuento Isabel de Carlos Droguett.

Sobre el amor comprometido con una causa histórica, tema que atravesó toda mi generación, sin duda los Versos del Capitán, y en el extremo más trágico, El canto a su amor desaparecido de Raúl Zurita, y más recientemente esa joya de Aguilar Camín, Un soplo en el río.

Me llama la atención que hasta ahora, con una excepción, sólo he nombrado obras latinoamericanas. ¿Por qué será?

Los aspectos grotescos de nuestros amores reales son destacados con crueldad y verdad por Kundera en Amores Ridículos.

Y para terminar, vengo de leer una novela impresionante sobre el amor que es a la vez memoria, amistad, odio y venganza por la traición, y que, como fusión de todos estos sentimientos, justifica la larga espera antes de la muerte. Me refiero a El Último Encuentro de Sandor Marai.

Manuel Antonio Garretón M.